



Solo faltaba un día para que empezara la escuela, y Ericito no podía creer su mala pata. Tras su accidente en el bosque, el doctor le había dicho que tendría que llevar las patitas delanteras vendadas durante unas semanas.



Pero ese no sería un problema para Ericito, él iba y venía al colegio todos los días con sus patitas traseras. Le encantaba escuchar todo lo que les contaba el maestro. Todo iba muy bien hasta que empezaron a escribir.







Empezaron por la letra A. Él y sus compañeros la observaron, y luego todos, excepto Ericito, la copiaron en sus cuadernos.